

**Contenido:**

- Del análisis de control, una experiencia  
por Maren Balseiro

Del análisis de control, una experiencia  
por Maren Balseiro

Caminaba, un mediodía caluroso para la época otoñal en la que estaba, cuando al cruzar una calle porteña, concentrada en mis pensamientos, sin previo aviso, como suelen ocurrir algunas cosas, la cuerda se cortó. El collar que adornaba mi atuendo comenzó a desperdigarse en mil borlas por el suelo. De lo ridículo de la escena, intentando juntar, con transeúntes solidarios, aquel desparpajo de bijuterie, no agregaré más. Invasión por la sorpresa y cierto desamparo, llegué a lo que a posteriori leí como mi primer encuentro con el espacio del análisis de control.

Dar cuenta de una experiencia, de lo real de esa experiencia, no es cosa sencilla, menos aún al estar advertida de que al intentarlo, algo se escurrirá, solo quedará, en el mejor de los casos, bordeado, único modo de entamarlo, y por ello, seguramente, no dejará de insistir.

Así, hablamos de nuestra práctica clínica, formalizamos, la teorizamos, la interrogamos. Nos ubicamos como analizantes en el encuentro con el inconsciente. Y porqué no, emprendemos también el recorrido que propone un análisis de control.

¿De qué se trata esta experiencia del análisis de control? Es uno de los interrogantes que me movilizó aquel mediodía, y hoy al escribir estas líneas.

Creo que, en primer término, se trata de un dispositivo que ubico más allá de una supervisión, como habitualmente se nombra al recurso de exponer, ante otro, cierto obstáculo respecto a un caso singular. ¿Por qué? Pues, más allá de la dificultad respecto a un caso singular, de la mano de lo que nos interroga en nuestra práctica clínica, es la posibilidad de hacer lugar al obstáculo, en tanto punto ciego del analista, con lo que surge en la particularidad del encuentro con nuestra práctica, planteado estructuralmente, por la propia trama de la que un analista está hecho. Una trama que se nos devela, cada vez, fallada. Estructura agujereada.

Un análisis de control, no es un análisis propiamente dicho, personal, por llamarlo de algún modo. No se despliegan las coordenadas que propician el encuentro con otro que representa el objeto del fantasma de quien controla, no es esperable que intervenga con relación a ese fantasma. Quizás, en la referencia al discurso ordenado allí respecto del analizante llevado a control, quizás haga eco para que algo resuene en otro lado. Por ello entiendo que no hay análisis de control sin sostener un análisis. Es en este último espacio donde se ejercerá el oficio de cortar y confeccionar las cuerdas que soportan al sujeto. Diría, tomando las palabras de Cortázar, "agujero en la red del tiempo, esa manera de estar entre, no por encima o por detrás sino entre, esa hora orificio a la que se accede al socaire de las otras horas..."

El análisis de control, situado como una de las dimensiones de la clínica psicoanalítica, invita a una reflexión, en torno a este dispositivo, como ocasión para el analista de interrogar ciertos obstáculos que pueden dificultar el encuentro con el deseo del analista, y la apuesta a su acto para propiciar la dirección de una cura. Dispositivo que, por la misma lógica del tejido en el que se entrama, la del discurso analítico, no sólo a favor de la asunción de la incompletud, propia del saber, no saber por ejemplo, por qué un paciente no avanza en su análisis, qué ocurre en determinado tiempo en una transferencia respecto a otro, también conmoviendo un goce que ha de poder perderse, goce al que nos encontramos anudados, velando otras veces la escucha, la lectura.

Freud propone un trípode fundamental para sostener una clínica psicoanalítica. Trípode que hoy formalizamos como análisis personal, análisis de control y formación teórica. Con Lacan, lo sostenemos y aún más, incluimos un cuarto, el encuentro con otros.

Del análisis de control,  
una experiencia  
por Maren Balseiro

Partir de tres, con un cuarto que anuda, no es sin consecuencias para la clínica que se sostenga.

Algún tiempo me llevó disponerme a reconstruir, con los restos de las piezas, el collar roto aquel mediodía. Re-anudar aquello, implicaba encontrarme con lo perdido, aún más, con lo irrecuperable, a la vez que con lo nuevo. Aquel collar ya no sería el mismo. Yo tampoco.